

VELÁZQUEZ VICENTE, Pascual: *La Escuela Moderna: una editorial y sus libros de texto (1901-1920)*, Universidad de Murcia, 2009. Director: Dr. Antonio Viñao Frago.

No fue la Escuela Moderna la obra más importante de Francisco Ferrer Guardia. No lo fue porque, en su breve existencia durante cinco cursos escolares, cambió de director, incorporó y sustituyó profesorado, permaneció inconclusa la vertebración de sus enseñanzas, fueron suspendidas en sus mismos comienzos las clases nocturnas para la formación del profesorado y trunca la construcción del nuevo edificio destinado a tomar el relevo de la vieja sede en la calle de Bailén.

A la sombra de la Escuela Moderna nació una editorial de imprecisos perfiles y actividad titubeante. Concebida instrumentalmente como proveedora de textos para las aulas de aquella institución escolar, la empresa «Publicaciones de la Escuela Moderna» empezaba su andadura en

1901 con un libro destinado a la enseñanza de la Historia Universal para los alumnos del grado superior, durante una sesión semanal impartida cada jueves de 10,15 h a 11,00 h de la mañana.

Dicha empresa editorial necesitó tres cursos académicos para superar una indefinición inicial caracterizada por infructuosos llamamientos a autores de textos de aplicación escolar, y por el empleo de títulos ajenos. Trece obras (4 de lectura, 3 de Historia Universal, 1 de Historia de España, 1 de escritura, 1 de Gramática, 1 de francés, 1 partitura de solfeo, 1 tomo inclasificable bajo la denominación de *La Substancia Universal*) y un relevante acuerdo de provechosas consecuencias (con dos profesores de la Universidad de Barcelona: Odón de Buen y Andrés Martínez Vargas) constituyen el balance de los primeros años.

La consolidación de la actividad editorial se produjo durante el bienio 1905-1906 con la publicación de 30 libros que se incorporaron a la oferta editorial, a la que hay que añadir reediciones de títulos anteriores. 14 escuelas en Barcelona y 34 en provincias habían adoptado las publicaciones de la Escuela Moderna en el año 1905. A los textos de aplicación directa a la realidad escolar (Historia Universal, lectura, escritura, Aritmética, Geología, Paleontología, Botánica, Mineralogía, Zoología, Geografía, lecciones de cosas, solfeo y teatro) hay que agregar un importante contingente de libros que desbordaba los límites pedagógicos del aula: novelas y relatos breves, reflexiones de carácter sociológico, Filosofía política, Filosofía moral y tratados complejos —atravesados de Biología, Historia, Sociología y elucidaciones teóricas de diversa etiqueta—.

En esta situación se produjo el cierre gubernativo de la Escuela Moderna y el encarcelamiento de su fundador el 4 de junio de 1906. Un año después, excarcelado y perjudicado patrimonialmente, retomó Ferrer la actividad editorial. El año 1907 registró un solo título publicado, el tercer volumen de la serie *El Hombre y la Tierra*, de Elíseo Reclus. La casa editorial desplegaba entonces su actividad desde una nueva sede sita en la calle Cortes 596 de

Barcelona. Reanudado el trabajo y continuado sin interrupción hasta 1909, la empresa generó reediciones de textos escolares (*Cartilla*, *Compendio razonado de Gramática española* y *Las aventuras de Nono*), propuso un programa pedagógico (*La Escuela Nueva*), conformó su posición ideológica haciendo expresos pronunciamientos de naturaleza ontológica, antropológica, moral y política (*El banquete de la Vida*), hizo suya una severa crítica a la Iglesia Católica (*República y Vaticanismo*), reivindicó planteamientos laicistas, apostó por el divorcio como paso previo a la sustitución del matrimonio por la unión libre (*Hacia la Unión Libre*), mientras que la novela *En anarquía* y el cuento extenso *Tierra Libre* esbozaban concepciones para una sociedad futura.

Así las cosas, sobrevinieron los sucesos de julio de 1909, conocidos como la Semana Trágica. Francisco Ferrer Guardia fue detenido, procesado y condenado a muerte bajo la acusación de «jefe de la rebelión militar» de desastrosas consecuencias para la capital catalana, así como para numerosas ciudades y pueblos de las provincias de Barcelona y Gerona. En la madrugada del 13 de octubre de 1909 legó a su amigo Lorenzo Portet el patrimonio editorial, haciendo constar en el testamento su voluntad de continuar con la producción bibliográfica, y proporcionó indicaciones claras al sucesor para afrontar la nueva etapa.

La empresa editorial permaneció paralizada, trabada en un embargo judicial que no se levantaría hasta comienzos de 1912. Con nuevo domicilio en la cubierta de los libros —calle Cortes 478— vieron la luz dos textos en memoria del fundador (*La Escuela Moderna; Ferrer, páginas para la Historia*), y empezaron a ejecutarse los encargos realizados por vía testamentaria: *Cómo se forma una inteligencia* y los dos primeros volúmenes de la *Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior*. La voluntad de aquél de publicar una «revista o diario semanal tratando de sindicalismo» comenzó a concretarse con la edición de *A B C sindicalista*. Fueron publicados, finalmente, algunos títulos que venían siendo distribuidos por la Biblioteca de la Escuela

Moderna desde 1908 (*Génesis y evolución de la moral*, *La moral anarquista* y *En el café*).

1913 fue un año convulso, marcado por un litigio judicial entre una antigua profesora de la Escuela y los herederos de Ferrer. El hecho citado no es ajeno a la inexistencia de publicación alguna. Al año siguiente, Lorenzo Portet continuó fielmente las directrices testamentarias del de Alella, dando curso a la publicación de los volúmenes tercero y cuarto de la *Enciclopedia* antedicha, y a textos de contenido sindicalista (*Cómo haremos la revolución* y *La Confederación General del Trabajo en Francia*, entre otros).

Los años 1915 a 1917 registran tres notas definitorias: el punto final a las directrices del fundador, una reestructuración y un nuevo impulso a la actividad editorial.

Los últimos encargos de Ferrer cumplidos por Portet son la edición de *La Gran Revolución* y la publicación en uno y dos volúmenes, respectivamente, del semanario *La Huelga General* y del *Boletín de la Escuela Moderna*. Lorenzo Portet interrumpió la edición de la *Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior* en el volumen cuarto, y cerró en falso esta colección con un título no incluido inicialmente (*Las Razas Humanas*).

Por otro lado, la muerte de Anselmo Lorenzo (1914) y Tarrida del Mármol (1915) determinó la aparición de un folleto en su memoria. La reestructuración llevada a cabo por Portet comenzó por una ligera transformación en la denominación de la empresa editorial, conocida a partir de este año como «Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna». 53 nuevos títulos en estos tres años, casi la mitad de toda la producción bibliográfica de la editorial «ferreriana» a lo largo de sus dos décadas de historia. La apuesta más importante es la publicación de la *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores*, de la que serán editados en este período 24 volúmenes. Una colección de libros de bajo coste, puestos en el mercado con las más modernas técnicas publicitarias (a la venta el primer sábado de cada mes, con tapas en tela que permitían la encuadernación por grupos de

seis volúmenes, con facilidades de pago a plazos y al contado...). En mayo de 1916, la Casa Editorial de Portet saltó el océano Atlántico y se hizo con los servicios de David Solé Miralles, depositario y representante de la firma barcelonesa en Argentina y Uruguay. Este período expansionista tuvo una breve duración, cesando la colaboración en octubre de 1917, y replegándose de nuevo la editorial catalana a su sede de la calle Cortes, en Barcelona.

En 1918 se produjo el desplome: no hemos registrado ninguna reedición y fueron publicados únicamente tres nuevos títulos: *Filosofemas*, de Pompeyo Gener, *Dios, el hombre y el mono*, de Víctor Charbonnel y *Lo que debe saber toda joven*, de la doctora Mary Wood Allen. La muerte de Lorenzo Portet ocurrida este mismo año ayuda a explicar el fracaso.

El final se enmarca en los años 1919 —con un único título nuevo: *La Monarquía y el Cristianismo*, de Pi y Margall— y 1920 —sólo reediciones de libros anteriores—. La editorial, propiedad de la viuda de Portet, fue vendida a comienzos de la década de los años veinte a Manuel Maucí, propietario de la Casa Editorial Maucí. Entre 1925 y 1936 Maucí llegó a publicar 86 de los volúmenes de la Escuela Moderna.

Durante el período 1901-1909, Francisco Ferrer ocupó en labores de gestión editorial a Mariano Batllori, y nombró sucesivamente administradores a Mateo Morral, Juan Colominas Maseras y Cristóbal Litrán. No obstante, la capacidad decisoria de los gestores y administradores es mínima, pues mantenían al tanto al propietario de las vicisitudes de cada publicación, de la actividad de autores y traductores, le consultaban sobre las reediciones y el propio Ferrer supervisaba personalmente las pruebas de imprenta.

A lo largo del período 1912-1920, la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna fue dirigida y gestionada por Lorenzo Portet y, tras su muerte, por su esposa y herederos.

Dos traductores trabajaron para la editorial: Anselmo Lorenzo, desde los comienzos hasta 1914, y Cristóbal Litrán, desde 1909 hasta —al menos—1918. Ochenta

y nueve autores firman los textos «modernianos»: escritores de filiación libertaria española, francesa, belga, italiana y rusa; pensadores ilustrados, revolucionarios, socialistas democráticos y librepensadores franceses; republicanos y revolucionarios españoles, republicanos portugueses, liberales y laboristas ingleses. Entre ellos contamos articulistas, periodistas, literatos, filósofos, científicos, maestros y pedagogos, médicos, ingenieros, profesores universitarios dedicados a la docencia y a la investigación, así como representantes de altas magistraturas del Estado. Finalmente, hay que incluir entre los autores a algunos de los profesores de las aulas de la Escuela Moderna.

La ontología materialista está en los comienzos de las concepciones «modernianas». En estos libros hallamos explicaciones varias sobre el modo de llevarse a efecto el proceso de conocimiento humano, encontramos una clara adscripción científicista, una antropología esencialista en relación dialéctica con la capacidad transformadora del entorno, particulares concepciones sobre la importancia social de las mujeres, sobre la familia y acerca de las razas humanas. El ateísmo militante se desborda en multitud de estas obras, revelándose en forma de notas a pie de página y en la elección de títulos y autores. Encontramos también partidarios del credo deísta y cristianos confesos.

Descubrimos en estas páginas una «Historiografía Moderniana», una manera de entender y explicar la Historia. Son sometidos a examen los hechos jurídicos desde concepciones iusnaturalistas. A la crítica de las condiciones socioeconómicas fijadas por la doctrina capitalista se suceden esbozos de nuevas organizaciones económicas anarco-comunalistas, sindicalistas y federalistas. Los textos publicados por la Escuela Moderna critican abiertamente la idea de Estado, descrita como una entidad política de carácter coercitivo, organizada y administrada por grupos de privilegiados que, bajo pretexto de abanderar el bien común, actúan en defensa de sus intereses particulares. La nación es una entidad ficticia, el nacionalismo una doctrina peligrosa, el catalanismo es un ejercicio de

esnobismo medievalista y los fueros y las Constituciones de Cataluña son «monserga legal donde ni Cristo se entiende». Las llamadas a la revolución se hacen desde plataformas doctrinales ácratas y con fórmulas expeditas, la violencia del choque revolucionario es inevitable consecuencia de la polaridad de los intereses enfrentados. Las sociedades del porvenir atisbadas son diversas, y diversas sus denominaciones: comunismo libertario, fraternidad universal, colectivismo y sociedad razonable, entre otras.

Antimilitarismo abrumador, y también belicismo partidario del bando aliado durante la Primera Guerra Mundial. Posiciones malthusianas y antimalthusianismo. Juicios axiológicos trufan estos libros: el sujeto-tipo exponente de esta concepción moral es el individuo altruista. El principio de apoyo mutuo «kropotkiniano» es antepuesto a la selección natural darwinista en el marco de la evolución humana. Relativismo moral transpiran las doctrinas expuestas, equiparando sociedades diferentes, negando la existencia de una jerarquía de valores indiscutible y el distinto alcance de desiguales sistemas morales.

Los principios constitutivos de la pedagogía «moderniana» derivados de la Biblioteca de la Escuela Moderna son la

autosuficiencia, el criticismo, el dogmatismo, la fundamentación científicista, la capacitación profesional del docente, la directividad de la enseñanza, la coeducación de sexos y de clases, la higiene escolar, la renovación, la innovación y las iniciativas individuales y asociativas como elemento vertebrador de un descentralizado sistema educativo. Varios son los currícula escolares expuestos en los que conviven realizaciones prácticas y formulaciones teóricas. Las metodologías descritas optan por determinadas maneras de concebir la función del maestro y de entender el trabajo. Encontramos también prolijas relaciones de actividades, un amplio abanico de recursos, la utilización de la evaluación con amplia perspectiva (evaluación inicial, continua y sumativa) y una centenaria anticipación en la detección y compensación de los alumnos con necesidades educativas especiales.

Los estrechos límites de un breve resumen pueden no resultar recipiente suficiente para contener ordenadamente veinte mil páginas, que son las contenidas en los 127 libros sacados a la luz por la Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna entre los años 1901 y 1920. Esperamos, sin embargo, caso de no haberlo logrado, que el intento se haya aproximado.